

# Platón

Platón fue el discípulo de Sócrates. Muchos lo consideran el mayor filósofo que ha existido. Whitehead decía que toda la filosofía occidental es una serie de notas a pie de página de la filosofía platónica.



Su verdadero nombre era Aristocles, no te confundas con Aristóteles. Lo denominaban Platón porque tenía la espalda ancha y eso que no existían las sustancias anabolizantes. Otras versiones dicen que es porque tenía la frente ancha.

¿Alguna vez has ido a una academia para repasar las asignaturas que llevas mal? El nombre procede de la escuela de Platón, la Academia, así es como se llamaba. Él no aceptaba a cualquiera como alumno, fíjate que en la puerta había un cartel que decía: «Que no entre nadie que no sepa geometría». En un momento entenderás por qué le concedía tanta importancia a esta disciplina.

Antes de seguir debo hacerte una advertencia. Si no conoces la teoría de Platón, lo más probable es que te parezca muy extraña. No te asustes, intenta digerirla despacio y teniendo en cuenta que lo que te pido es que la entiendas, no que estés de acuerdo con ella.

Allá vamos. Platón creía que había dos mundos. Uno que podemos conocer a través de los sentidos y otro que tan solo podemos alcanzar mediante la razón. Todo aquello que ves, que tocas, que hueles, todo ello pertenece al mundo de los sentidos, al mundo sensible.

## TEORÍA DE LAS IDEAS.

### LA RAZÓN POR LA QUE ERES IMPERFECTO

Platón creía que había otro mundo, el de las ideas, al que solo podías acceder mediante el intelecto. Detengámonos un momento. Cuando digo «idea» tú pensarás en una representación mental. Platón no se refería a las ideas en este plano psicológico. Las ideas platónicas existen con independencia de que sean pensadas. Ya lo sé, te acaba de dar un calambre mental, sientes mareos y descon-

cierto. Es natural. Tómate un respiro y piensa sobre ello. Las ideas —*ideos*— son el arquetipo de la realidad.

Todo lo que tocas o ves está sujeto al cambio y al deterioro, tal y como nos enseñó Heráclito —bueno, todo, salvo Jordi Hurtado, que no envejece ni se deteriora, pero esa es la excepción que confirma la regla—. ¿Cómo podemos conocer algo que está sujeto al cambio? Si queremos saber lo que es un árbol no podemos meramente fijarnos en los árboles concretos, todos son diferentes, de distintos tamaños, formas y follaje. Si queremos saber lo que es un árbol tendremos que abstraer la idea de árbol, ese arquetipo se encuentra, según Platón, en otro plano de la realidad.

¿Has visto la serie *Stranger Things*? En el caso de que no, no leas la siguiente frase, pues voy a desvelar un pequeñísimo spoiler. En esta serie hay dos planos de la realidad. Lo mismo nos sucede a nosotros, cuando vemos un árbol, lo que verdaderamente vemos es una copia de la idea de árbol. Todo lo que vemos es una copia imperfecta de una idea.

A través de los sentidos conoces el mundo sensible. Si te acercas a algún parque verás que hay árboles. Imagínate que frente a ti hay uno que casi no tiene hojas, en la corteza un caní ha escrito: «Lucía, siempre te amaré». Por cierto, Lucía ha cortado con el caní por dedicarse a escribir en los árboles, pero lo que verdaderamente nos importa es que ese no nos serviría para hacernos una idea global de lo que es un árbol. Ese desaparecerá en unos años. No es más que una copia de la idea de árbol. Si queremos saber lo que es un árbol, deberemos abstraer aquello que todos los árboles tienen en común. Solo podemos llegar a este mundo inteligible mediante el intelecto.

Las ideas son realidades que constituyen lo que las cosas son verdaderamente, su esencia. Las ideas, a diferencia de los objetos que percibimos por los sentidos, son inmutables, eternas y perfectas, al igual que el ser del que nos hablaba Parménides.

Este momento es perfecto para hacer un paréntesis. Fíjate en lo que acabamos de presenciar. Heráclito afirmaba que todo estaba en constante cambio; Parménides, que el movimiento era una ilusión. Platón recogió ambas posiciones y logró elaborar una síntesis.

Parece acertado referirnos a la historia de la filosofía como un largo e intenso diálogo. Es posible que estos autores estuvieran equivocados, en cualquier caso, vemos como el pensamiento va evolucionando, como unos filósofos se influyen en otros. Más adelante veremos que también Pitágoras tuvo influencia en Platón y este sirvió como fundamento teórico para la religión cristiana. El mundo en el que vives, seas o no consciente de ello, está empapado de ideas filosóficas.

Volvamos al punto en el que nos encontrábamos, Platón consideraba que las ideas eran la verdadera realidad y no lo que veíamos. La verdadera realidad es lo eterno, lo inmutable, lo incorpóreo, lo invisible, las ideas.

Tú no eres más que una copia imperfecta de la idea de ser humano. No me apalees todavía, espera. Deja que me explique. Que hayas comprado este libro confirma que eres un ser virtuoso que busca la sabiduría. Si lo has pirateado eres un poco menos virtuoso, pero en cualquier caso no es esta la perfección de la que estamos hablando.

Cuando digo que eres una persona imperfecta me refiero a que no eres una idea eterna, inmutable y perfecta de ser humano. Tú eres una persona sujeta al cambio y al deterioro. Eres un ejemplar

de humano. Ya lo sé, suena fatal. Si no te gusta puedes enviarle una reclamación a Platón. Luego, si me acuerdo, te paso su e-mail. Si me olvido, es porque yo también soy un ser imperfecto que padece amnesia —recuerda esta palabra, pronto sabrás por qué te lo pido—.

Ahora que hemos entendido que hay dos mundos y dos formas de conocerlos, pasemos al símil de la línea dividida. Platón traza una línea que divide los dos mundos, el ontológico —aquello que conocemos— y el epistemológico —cómo lo conocemos—. Partimos la línea por la mitad y cada mitad en otras dos mitades.



En la parte inferior encontramos lo que menos realidad tiene y en la superior aquello más real. En el primer nivel encontramos que

gracias a la imaginación o conjetura conocemos las imágenes o las sombras. Conocemos la realidad de una forma indirecta. Imagínate que ves a alguien en Instagram, no estás conociendo a esa persona, sino una copia suya.

El segundo nivel es el de la creencia; en vez de mirar las sombras, miras directamente los objetos sensibles. Este nivel se llama creencia o *pistis*. Ya no estás mirando la foto de tu *crush* en Instagram, ahora ves a tu *crush* directamente y crees que es impresionante. Además, piensas que su signo del horóscopo es Piscis. ¿Por qué acabo de decir semejante tontería? Pues para que te sirva como regla mnemotécnica, el segundo nivel es el de la creencia —*pistis*—.

Estos dos niveles pertenecen al mundo sensible. Vamos a ascender al mundo inteligible, al ideal. El tercer segmento es la razón discursiva o saber matemático —*dianoia*—. Ya no necesitas ver a tu *crush*, a la persona que te gusta, has llegado a un plano superior y ahora piensas discursiva y matemáticamente en por qué ella te gusta. Has llegado a un nivel de abstracción superior.

Felicidades, estás a punto de llegar al cuarto nivel, el más elevado. Ya no ves la copia de la persona que te gusta, ni la persona que te gusta, ni la abstracción de las características que hacen que la persona te guste, ahora estás en el mundo de las ideas. Gracias a la inteligencia o *noesis* puedes conocer la idea de hombre o mujer perfecta. Solo las personas más preparadas son capaces de alcanzar este tipo de conocimiento. Si tú lo has logrado, Platón creería que estás preparad@ para gobernar la ciudad. Ahora habrás conocido la idea de justicia o de belleza y la idea más elevada de todas, la del bien que Platón representa con el sol.

**¿ERES UN  
CAVERNÍCOLA  
Y NO LO  
SABES?**

Dado que Platón y Aristóteles son los autores más relevantes de cara a las pruebas de acceso a la universidad, vamos a detenernos más con ellos que con el resto.

Hasta ahora hemos aprendido que Platón distinguía entre dos ámbitos de realidad, el mundo sensible y el inteligible. En el primero se encuentran los objetos que podemos

percibir por los sentidos, todo aquello que tiene extensión y cuerpo, lo que cambia en el tiempo, en definitiva, los objetos físicos. En el mundo inteligible encontramos las formas o ideas.

Platón creía que las ideas son el modelo de las cosas sensibles, y que estas, por tanto, no son más que una copia de las ideas. ¿Qué características tienen las ideas? Para empezar, no tienen ninguna propiedad física, son inextensas e incorpóreas, es decir, no ocupan espacio y no tienen cuerpo; también son eternas e invariables, siempre han estado ahí, son perfectas y no cambian.

Recuerda que es vital que no confundas las ideas platónicas con lo que habitualmente entendemos por una idea cuando de forma espontánea hacemos una representación mental de cualquier cosa. Eso es una idea, pero no en el sentido platónico.

Disculpe, querido profesor. Si pienso sobre Platón o sobre un plato grande entonces sí que se podría decir que mi idea es platónica, aunque sea una representación mental.



En efecto, querido alumno repelente. En ese sentido, sí. Gracias por confundir a mi lector e interrumpirme durante la explicación.

Entre nosotros, no le hagas caso a este tipo, una representación mental es una idea en un sentido coloquial, pero no una idea platónica. A las que se refiere Platón no necesitan ser pensadas para existir. Quédate con eso. Ahora bien, ¿cómo habrá llegado Platón a una conclusión tan contraintuitiva como que todo lo que ves a tu alrededor —animales, plantas, adolescentes escuchando Bad Bunny con el altavoz a tope—, todo, no es la verdadera realidad, sino que la verdadera realidad son las ideas. Vamos a intentar averiguarlo.

Piensa en una línea recta. Ninguna que podamos trazar en el mundo sensible será perfecta, ni siquiera es una línea, ya que esta es de dos dimensiones. Ningún cuadro que podamos trazar será perfecto, sin embargo, estudiamos las propiedades de la línea y del cuadrado perfecto, así que los objetos de las matemáticas sí que existen, pero no en el mundo físico. Además, para que las cosas puedan ser conocidas necesitamos dos características: estabilidad y unidad, lo cual no podemos encontrar en el mundo físico donde todo está sujeto al cambio y la corrupción.



Sobre todo los políticos son unos malditos corruptos. Los cogería y les metería este libro por...

¡Para, para!, hay menores leyendo este libro. Cuando hablamos de corrupción no nos referimos a ella en un sentido fiscal.

En el mundo que te rodea todo cambia, se deteriora, y como hemos dicho no podemos conocer algo que está en constante transformación. Si queremos saber qué es un ser humano, no podemos fijarnos en una persona particular. En las páginas anteriores has visto al alumno repelente y mi alumna punk. Si te fijas son muy diferentes. Tienen diferentes sexos, formas, pensamientos. Si quiero saber qué es un ser humano tendré que buscar aquello común que los une. Aquello que no varía, el substrato o lo que subyace a todos los seres humanos, la esencia humana. Esa noción común e invariable es la idea platónica de ser humano.

Cuando estudiamos a los sofistas aprendimos que eran relativistas. Por ejemplo, con relación a la belleza. Un sofista diría que algo que es considerado bello en un determinado lugar puede ser considerado feo en otro lugar y tiempo. Si lo piensas, el canon estético ha cambiado drásticamente a lo largo de los años.



En este siglo, no. En el caso de que hubieras nacido un siglo antes..., bueno, tampoco. En cualquier caso, el canon estético cambia con el tiempo; antes se valoraba tener la tez muy blanca y ahora la gente paga por ir al solárium. En la época de Rubens estar gordo era lo más y ahora no está tan de moda.

Platón no creía que la belleza fuera algo variable. En todo caso nos equivocamos a la hora de reconocerla —recordarás que una de las características de las ideas es que son absolutas—. Existe la idea de belleza absoluta y algo será más o menos bello en la medida en que se asemeje a esta idea de belleza. La belleza absoluta nos permite medir la belleza relativa de las cosas particulares. Lo mismo podemos

decir de la bondad o de la justicia. ¿Que es lo que está bien? Pues una cosa está más o menos bien en función de lo que se asemeje de la idea absoluta de bien. ¿Estás de acuerdo con Platón en que hay valores absolutos y universales o compartes más bien la visión sofista?

Probablemente te estarás haciendo una pregunta: ¿cómo es posible que las ideas afecten a nuestro mundo sensible? ¿Cuál es la conexión? Platón no era demasiado claro a la hora de responder. Lo hacía recurriendo al mito del demiurgo. Nos decía que al principio existían cuatro cosas: por un lado el espacio; por otro la materia sin forma en estado caótico; en tercer lugar las ideas, que, como ya sabemos, son perfectas; por último, mencionaba a un personaje llamado demiurgo.

El demiurgo es un genio ordenador. Cada vez que pienso en él me imagino una habitación desordenada, con calcetines por el suelo y cajas de *pizza* vacías. Llega el demiurgo y de un chasquido deja todo reluciente. Las aspiradoras que trabajan solas no tienen nada que hacer a su lado, este tipo es un genio del orden. Si algún día monto una empresa de limpieza, sin duda, la llamaría Demiurgo S. A.

Platón nos cuenta que este genio ordenador se hacía con la materia desordenada y caótica y, utilizando las ideas perfectas, las copiaba, dando lugar al mundo que conocemos —si tienes algún defecto ya sabes por qué es, el demiurgo estaba despistado cuando te copió y por eso no te ajustas a la idea perfecta de ser humano—.

Como acabas de comprobar, los filósofos clásicos seguían recurriendo a mitos para ofrecer ciertas explicaciones. Suponemos que como recurso pedagógico y no porque verdaderamente Platón creyera que había un genio ordenador. Habrás comprobado que este punto de la filosofía platónica es bastante confuso.

## **ALEGORÍA DE LA CAVERNA**

A estas alturas ya entenderás qué son las ideas platónicas, el dualismo ontológico y epistemológico, la diferencia entre el mundo sensible e inteligible. Platón explicaba su teoría de las ideas a través de una maravillosa alegoría.

Imaginate una caverna en la que hay un grupo de personas prisioneras de nacimiento que están encadenadas del tal modo que solo pueden mirar un muro frente a ellas. No saben qué hay a sus espaldas. Detrás de ellas hay una hoguera, así que la única referencia del exterior son las sombras que se proyectan en el muro. Estas sombras son su mundo.



Uno de los prisioneros, habilidoso como un agente especial de la CIA, logra librarse de sus cadenas. En primer lugar se gira y descubre que todo lo que conoce hasta ese momento no son más que sombras. También descubre la hoguera que está tras él. Aunque no hay carteles con la señalización de exit, logra encontrar la salida de la caverna. Se siente completamente desorientado y cegado por el sol.

Disculpe, querido profesor. ¿No llevaba puesta gafas de sol?



Niño pelota, deja de interrumpir mis explicaciones. No, no llevaba gafas de sol.

Como ves, hay una simbología muy clara entre los elementos de la caverna y los distintos niveles de conocimiento que vimos en la línea dividida en las páginas anteriores.

Las imágenes del fondo de la caverna se refieren al primer tipo de conocimiento, la imaginación. El conocimiento al que accede el prisionero recién liberado antes de salir de la caverna es la creencia. Cuando sale pasa del mundo sensible al inteligible, alcanzando el conocimiento racional y, por último, el dialéctico o filosófico, coronado por la idea de la que depende todo el conocimiento. La idea de bien Platón la representa con el sol y dice que es la idea más perfecta de todas.

El prisionero tarda en digerir lo que ha descubierto. No es consciente de que es un prisionero, vive en su pequeño mundo creyendo que es todo lo que existe. Gradualmente, alcanza grados de conocimiento mayores —imagina qué asombro si descubrieras que tu pequeño mundo no es más que sombras proyectadas por otros—. El prisionero liberado regresa a la caverna para contar a sus compañeros que hay un mundo más allá del que conocen, para educarlos. Estos no lo creen y siguen sumidos en las sombras.

Esta alegoría nos muestra que para Platón la educación tiene un papel central, aquellos seres lúcidos y racionales deben guiar a quienes permanecen en las sombras.

Y ahora te pregunto: ¿no viviremos nosotros también en una caverna? Cada vez que ves la televisión o que te conectas a internet, ¿conoces la verdadera realidad o una copia de la realidad? ¿Quién controla esta copia? ¿Quién maneja las sombras de tu mundo? ¿Se pueden considerar sombras los discursos prefabricados y emotivos que nos venden como verdaderos? En el caso de que vivamos en una caverna, ¿alguna vez lograremos salir de la misma o nos pasaremos el resto de nuestra vida viviendo entre sombras? ¿Qué piensas tú?

## EL ALMA DE PLATÓN Y EL PINGANILLO PARA COPIAR EN UN EXAMEN

Te voy a contar la historia de Alejandro. Este debía hacer un examen de geometría. No tenía tiempo de estudiar porque estaba muy ocupado jugando a Minecraft, así que se le ocurrió hacer trampas. Llevaría un pinganillo a la prueba y su amigo Iván, desde el exterior, le ayudaría a responder las preguntas. Según parece, ese día, la compañía telefónica de Betyphone tuvo problemas técnicos, por lo que

Alejandro hizo un examen horroroso. ¿Por qué Alejandro suspendió el examen? ¿Por su adicción a Minecraft? ¿Por la compañía Betyphone? Ninguna de las respuestas es correcta. Alejandro suspendió el examen porque no conocía la teoría del alma de Platón. Según este, en ti hay un alma, algo inmaterial que tiene más importancia que tu propio cuerpo. Tu cuerpo, eventualmente, dejará de existir, pero tu alma permanecerá, ya que es eterna, no ha nacido ni morirá. En algún momento se librerá de tu cuerpo, pero irá a parar a otros, se transmigrará.

Platón defendía lo que conocemos como **dualismo mente-cuerpo**, seguro que lo recuerdas, pues esta idea pertenece a la filosofía pitagórica que ya hemos estudiado. Por un lado, tienes un cuerpo material sujeto al cambio y al deterioro y, por otro, un alma inmaterial e inmortal.



El alma inmortal, el pinganillo... ¿A qué viene eso? ¿Te has fumado un porro o qué?

Alumna punk, como sigas así me van a censurar el libro.  
¿Qué va a pensar la editora cuando lea esto? Calma, que  
ahora verás como todo está conectado.

Lo que lo conecta es lo que Platón denominaba **reminiscencia o anamnesis**. Tu alma es eterna e inmortal, de algún modo ha conocido las ideas perfectas e inmutables, lo que sucede es que cuando el alma llega a un nuevo cuerpo no recuerda ese conocimiento —para que se entienda, digamos que dentro de ti hay un alma con alzhéimer, pero un tipo de alzhéimer que se puede curar—. No necesitas un pinganillo porque tu alma es ese pinganillo que posee los conocimientos. Solo tienes que conocerte a ti mismo, despertar ese conocimiento dormido.

Platón nos lo explica mediante un **diálogo llamado «El Menón»**. El filósofo, que como ya sabes utilizaba como personaje de sus diálogos a Sócrates, hace una serie de preguntas a un esclavo que al igual que Alejandro jamás había estudiado geometría. Lo curioso de este diálogo es que simplemente haciéndole una serie de preguntas, Menón consigue construir un cuadrado de unas determinadas características geométricas.

¿Cómo es posible tal cosa? Pues porque el conocimiento ya estaba dentro de él, el alma actúa como pinganillo. Recuerda ese conocimiento que está en algún lugar en nuestro interior y nos da las respuestas.



¿Crees que cuando nacemos somos como una página en blanco o que dentro de nosotros hay algún tipo de conocimiento? ¿Alguna vez te ha parecido que sabías algo que nunca habías estudiado? ¿Existe en nosotros alguna idea de nacimiento o innata?

Platón estaba convencido de que sí. De que conocer es reconocer. El diálogo filosófico es el medio a través del cual podemos curar la amnesia de nuestra alma. Así es como conoceremos la verdad que tiene que ser eterna e invariable. Si es eterna e invariable no puede proceder de este mundo donde todo cambia. La única explicación de que podamos conocer la verdad es que ya esté dentro de nosotros, en algún lugar de nuestra alma.

Para explicarnos cómo es el alma, Platón recurrió a la alegoría del carro alado. Compara el alma con un auriga, es decir, el conductor del carro que es llevado por dos caballos con alas. Ya sé lo que estás pensando, sería más épico que en vez de caballos con alas fueran directamente unicornios, pero así es como nos lo cuenta Platón, por tanto, vamos a respetar el rigor histórico.



La estructura del alma consta de tres partes, al igual que el auriga con sus dos caballos. Por un lado nos encontramos al conductor y por otro a los dos animales. El conductor representa a la razón, la parte que debe guiar hacia la verdad. Uno de los caballos es noble, fiel y valeroso, pero necesita de la razón, pues sin ella no sabría adónde dirigirse. Este simboliza la parte irascible, aquella que tiene voluntad y carácter. El otro caballo es un fiestero y un poco irresponsable. En vez de prestar

atención a la conducción, tal y como nos indica la DGT, se dedica a escuchar música alta; en más de una ocasión le han hecho un test de alcoholemia y ha dado positivo, y casi no tiene puntos en el carné. Este último caballo —al que le encanta el vicio y los placeres de la carne— simboliza la parte concupiscible. Para que el alma esté sana y equilibrada, el carro debe ser conducido por la razón. Entender la estructura tripartita del alma es imprescindible para explicar la ética platónica, ya que la ética para Platón era precisamente la armonía o justicia del alma.

Seguro que tienes algún amig@ que es especialmente prudente. Una persona en la que predomina ante todo la razón, no hace locuras, piensa antes de actuar, es una persona sabia y equilibrada. Esta simbolizaría la parte racional del alma. Seguro que también tienes otro amig@ fiel y valiente, una persona fuerte, pero no tan racional como la anterior. Por último, tienes a ese amig@ que se pasa el día de fiesta, que es alocado, que te lo encuentras saliendo de los *after* a las cinco de la tarde. Ese ser simbolizaría la parte concupiscible.

Platón creía que para vivir una vida buena, cada parte del alma, la concupiscible, la irascible y la racional, debían actuar mediante su virtud.

La parte concupiscible, es decir, tu amigo el fiestas, es aquella que tiene predilección por los placeres inmediatos y los placeres sexuales. Solo actúa virtuosamente cuando se muestra moderada, su virtud será la templanza. La virtud de la parte irascible o volitiva es la fortaleza, esta se debe someter a la razón, pues no basta la fuerza para movernos, también necesitamos saber adónde queremos llegar. La irascible debe permitir que sea la parte racional quien dirija el carro.

La virtud de la parte racional es lo contrario de la desmesura, la prudencia o sensatez. Resumiendo: los apetitos deben subordinarse a la voluntad para que los placeres sean moderados y dignos, y la voluntad debe subordinarse a la razón para que sepamos qué es verdaderamente digno; al logro de esta armonía Platón lo denominó **justicia**.

¿Estás de acuerdo con Platón en que debe ser la razón quien lo gobierne todo? ¿No crees que si siguiéramos la receta platónica viviríamos mejor? Vivimos en la llamada era de la posverdad, donde triunfan los discursos emotivos. Platón se echaría las manos a la cabeza si escuchara algunos de los grandes discursos dominantes basados en la pura emotividad.

¿No crees que Platón estaba en lo cierto cuando decía que de nada servía la fuerza si no la subordinábamos a la razón? ¿De qué sirve tener la última tecnología si no la dirigimos hacia un fin racional o justo?

Hemos visto cómo la ética en Platón describe el modo en que han de organizarse las distintas partes del alma para lograr la armonía o justicia en el ser humano. Hasta el momento nos hemos referido al alma de los individuos particulares, pero como sabes, no vivimos aislados, sino en sociedad. ¿Cómo debe organizarse la sociedad?

La filosofía política de Platón tendrá por objeto establecer el modo en que han de organizarse las distintas partes de la sociedad para el logro de la armonía o justicia social.

**ÉTICA Y  
POLÍTICA:  
EL TEST DE  
PLATÓN.  
¿ERES FILÓSOFO,  
GUARDIÁN U  
OBRERO?**

Platón creía que todos los seres humanos teníamos las tres partes del alma de las que hablamos antes. En función de nuestras tendencias anímicas, unos tendremos más desarrollada una parte que otra.

Tú, que cuando te has enterado de que este libro se iba a publicar te pusiste a hacer cola en la librería el primer día de venta, valoras el conocimiento, la prudencia, actúas con sabiduría, serías perfect@ para gobernar la república platónica, la parte del alma que predomina en ti es claramente la racional.

Tu amigo, el que se ha leído el libro de principio a fin, fielmente, pero no porque valore el conocimiento, sino porque su profe se lo mandó, sería un candidato perfecto para ocupar un puesto de guardián en la ciudad ideal de Platón.

Por último, tu amigo el fiestas, el que nunca se leerá este libro, ya que está esperando a que saquen la peli, podríamos decir que es bastante concupiscible. Su puesto en la sociedad sería el de productor u obrero.

Repasemos lo dicho. Platón piensa que debemos ser organizados según nuestras características. Las personas más dadas a los placeres inmediatos serán los productores o trabajadores de un Esta-

do. Estas alcanzarán una relativa armonía si logran moderar sus desbocados deseos, la virtud para este tipo de hombre o mujer es la moderación o templanza.

En segundo lugar están las personas que aman el bien y el honor. Presentan un fuerte carácter y fuerza de voluntad a la vez que un alto sentido del deber y del honor, son valerosos y sacrificados, son capaces de subordinar sus impulsos emocionales a los fines que se propongan; su mayor virtud es el valor.

Las personas valerosas no pueden aspirar a hacer algo justo sin saber qué es la justicia, así que se tienen que subordinar al último grupo: las mujeres y los hombres sabios, aquellas personas que ante todo aman la sabiduría. Serán los reyes filósofos, solo las personas sabias pueden liberarse de sus deseos materiales tal como el alma se puede librar del cuerpo y entregarse a la pura contemplación de las ideas.



En Platón, la ética y la política son indisolubles. Un ciudadano solo puede hacerse virtuoso con relación a otros que le proporcionan lo necesario y le educan en el marco de una sociedad que sea igualmente virtuosa.

Platón no creía que todos los seres humanos fuéramos iguales y acababa de encontrar la forma de justificarlo. En función de nuestras tendencias anímicas, debemos clasificarnos en productores, guardianes o gobernantes.

¿Crees que Platón era clasista? ¿Estaba equivocado cuando señalaba que teníamos unas tendencias anímicas innatas? ¿Crees que con una educación adecuada todos podríamos lograr que la parte del alma que predominara en nosotros fuera la racional?

<b>DIMENSIONES DEL ALMA</b>	<b>VIRTUDES</b>	<b>ESTAMENTOS DE LA CIUDAD</b>
Concupiscible	Moderación (templanza)	Productores
Irascible	Valor	Guardianes (fortaleza)
Racional	Prudencia	Gobernantes filósofos

Platón no creía en la democracia. Recordemos que fue un sistema democrático el que decidió poner fin a la vida de su maestro Sócrates.

La crítica que le hace a la democracia es feroz y actualmente tiene plena validez. El hecho de que muchas personas piensen lo mismo no convierte lo pensado en verdad.

Imagínate que estás enfermo, ¿qué crees que deberías hacer? ¿Convocar a tus vecinos y pedirles opinión sobre tu enfermedad o acudir a un especialista de la salud?

Te duele un brazo, convocas al vecindario y les pides que opinen sobre tu enfermedad. Paco, el del cuarto, dice que eso no es nada, que has dormido con una mala postura. Manoli no está de acuerdo, está convencida de que podrías estar a punto de sufrir un ictus. El

vecindario debate entre sí; media hora más tarde concluyen que padeces lupus.

Si estás enfermo lo que haces es ir al médico. Lo mismo debería suceder respecto de la sociedad. ¿Por qué alguien ignorante debería tener derecho a decidir qué es lo mejor para la sociedad? ¿Por qué permitir que conduzca la ciudad una persona sin conciencia crítica? Podrían gastarse todo el presupuesto público en fútbol o en alguna actividad banal en vez de destinarlo a sanidad o educación. La sociedad debe ser gobernada por filósofos, por seres sabios y racionales que se preocupen por el bien común.

Vamos a traer la crítica de Platón a nuestro mundo. ¿Está enferma la democracia? ¿Deberíamos prohibir el voto a aquellas personas que ejercen su derecho a elegir un representante público sin ser conscientes de las implicaciones que ello tiene? ¿Deberían contar más los votos de las personas informadas y sabias?

La justicia social no será posible hasta que los filósofos gobiernen o los que gobiernen filósofen. En la *República* ideal de Platón se le concede un papel central a la educación. Platón tenía ideas magníficas que miles de años más tarde fueron respaldadas por expertos pedagogos y neurocientíficos. Decía, entre otras cosas, que las penas y castigos son un recurso al que solo se debe acudir en último extremo y que los niños y niñas deben aprender jugando. En la *República* Platón subraya una y otra vez la importancia de la educación para crear una sociedad justa y en la que sea posible la felicidad general. Destaca la necesidad de que el Estado organice y financie un sistema educativo obligatorio igual para todos los ciudadanos, tanto hombres como mujeres.

Podemos estar de acuerdo con Platón o no, en cualquier caso nos ha hecho pensar y replantearnos, entre otras cosas, nuestras tendencias anímicas, qué es la justicia, cuál debe ser el papel de la educación o si puede haber una alternativa a la democracia. ¿Nos parece fascinante que el pensamiento de alguien que vivió hace dos mil quinientos años siga teniendo tanta utilidad?